

CONCIERTO ORACIÓN – Adviento

Parroquia San Raimundo de Fitero, Pamplona, -20 diciembre 2011

Dios es un misterio. A veces es desconcertante, otras veces sorprendente, otras admirable. Si se volviera previsible, no sería Dios sino una invención nuestra de lo que pensamos que va a hacer, una imagen que tendríamos de Él pero no sería Él. No. Dios es completamente libre y muchas veces sus modos no coinciden con los nuestros. A veces esperamos algo que pensamos que no llega pero resulta que ya nos lo ha dado. Sólo que nos lo ha dado a su modo y quizá no somos ni capaces de percibirlo. Es un misterio. Tanto, que un día quiso sorprendernos y venir a nuestro mundo. Hacerse uno entre nosotros. Acompañar a la humanidad siendo uno más. Algo impensable de un dios. Ser uno más... Sorprendente, sin duda. Tanto, que aunque lo esperaban porque ya lo había anunciado, casi nadie se enteró cuando vino. Lo hizo a su modo. Y fue un modo poco previsible para la llegada de un dios. Dejémonos sorprender esta tarde por este misterio de la encarnación. Este tesoro, esta sorpresa que Dios nos quiso dar y que vamos a celebrar esta Navidad.

En el nombre del Padre, del Hijo...

CANTO: SAMBA DE LA NOCHEBUENA

Iba cayendo la tarde, tarde de una Navidad.
Sobre la pampa de alondras que elevan su canto final.
Ante un pesebre de barro, detuve mi corazón.
Y el tiempo se fue apagando a la verita de Dios.

Dulce latir, sombras de paz, duerme, Jesús en un portal.
Noche de ayer que vuelve hoy, vengo a beber tu amor.
Dulce latir, sombras de paz. Samba de la Nochebuena.

Fue cabalgando la noche, noche de una Navidad.
Sobre la pampa dormida en brazos de su soledad.
Ante un pesebre de barro, detuve mi corazón.
Y el tiempo se fue apagando a la verita de Dios.

EL MAPA DEL TESORO

Todas las sendas del Señor son amor y fidelidad. (Sal 25)

Un día, Dios hizo una promesa a Abraham: "Sal fuera de la tienda. Mira las estrellas y cuéntalas, si puedes. Así será tu descendencia". De la descendencia de Abraham nacería Jacob a quien Dios también dio un nombre y una misión: "Te llamarás Israel". De la estirpe de Jacob, de la tribu de Leví nació Moisés, aquel con quien Dios hizo La Alianza: "Te llevaré a una tierra que mana leche y miel. Tú serás mi pueblo y yo seré tu dios". Como si fuera el mapa del tesoro, Dios ha ido marcando la historia de Israel. Una historia de duras pruebas y de grandes signos también. Una historia con un gran tesoro en el horizonte.

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
informad de sus proezas a los pueblos,
cantadle al son de instrumentos,
proclamad sus maravillas,
sentíos orgullosos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan en el Señor.
Recurrid al Señor y a su poder,
buscad su rostro sin descanso,
recordad las maravillas que hizo,
sus portentos y las sentencias de su boca.
Linaje de Abraham, su siervo,
hijos de Jacob, su elegido:
el Señor es nuestro Dios,
a toda la tierra alcanzan sus decretos.
Se acuerda eternamente de su alianza,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abraham,
y el juramento hecho a Isaac;

todo ello lo estableció como ley para Jacob,
como alianza eterna para Israel,
diciendo: "Te daré la tierra de Canaán
como lote de tu heredad".
Cuando ellos eran un puñado,
extranjeros en aquel país,
cuando iban errantes de nación en nación,
y pasaban de un reino a otro pueblo,
no permitió que nadie los oprimiera.
Porque se acordaba de la sagrada promesa,
que había hecho a su siervo Abrahán,
sacó a su pueblo con alegría,
a sus elegidos entre gritos de júbilo.
Y les dio las tierras de los paganos,
les hizo heredar las riquezas de las naciones,
para que guardasen sus mandamientos,
y cumpliesen sus leyes. ¡Aleluya!

CANTO: EL SEÑOR ES MI PASTOR

El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.
El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.

En praderas reposa mi alma, en su agua descansa mi sed.
Él me guía por senderos justos por amor, por amor de su nombre.
Aunque pase por valles oscuros ningún mal, ningún mal temeré
porque sé que el Señor va conmigo, su cayado sostiene mi fe.

Tú preparas por mí una mesa frente a aquellos que buscan mi mal.
Con aceite me ungiste, Señor, y mi copa rebosa de ti.
Gloria a Dios, Padre omnipotente, y a su Hijo Jesús, el Señor
y al Espíritu que habita en el mundo por los siglos eternos. Amén.

Señor, enséñame tus caminos, enséñame tus sendas.
Guíame en tu verdad; instrúyeme,
pues tú eres el Dios que me salva:
en ti espero todo el día.
Acuérdate, Señor, de que tu ternura y tu compasión son eternas.
El Señor es bueno y recto;
enseña el camino a los pecadores,
guía por la senda del bien a los humildes,
instruye a los humildes en su camino.
Todas las sendas del Señor son amor y fidelidad.
Él le enseñará el camino que ha de escoger,
vivirá feliz y su descendencia poseerá la tierra.
El Señor se confía con sus fieles
y les da a conocer su alianza.

CANTO: TU GUARDIÁN

Alzo mis ojos a los montes.
¿De dónde me vendrá mi auxilio?
El auxilio me viene del Señor que hizo cielos y tierra.
Él no permitirá que tropiece tu pie,
ni que duerma tu guardián.
El Señor es tu guardián, el Señor es tu sombra,
ni la Luna ni el Sol te cegarán.
El Señor te guardará de todo mal.
El Señor te protegerá
Él guardará tu vida, guardará tu partida y tu regreso

SIGUIENDO LAS PISTAS

Voy a escuchar lo que dice el Señor: "Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos." La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra. (Salmo 84)

A lo largo de la historia de Israel, Dios habló a su pueblo en numerosas ocasiones. Muchas veces directamente o a través de signos. Otras veces por medio de los profetas. Y trataba de enseñarles muchas cosas. Sin embargo poco a poco fue anunciando la llegada de un profeta especial que traería una Palabra Nueva. Alguien que daría su Palabra Definitiva, alguien que traería el Año de Gracia para Israel. Un enviado amado de Dios. Y al igual que les aleccionó con tantas cosas, Dios también quiso preparar la llegada de este gran tesoro.

Del profeta Jeremías.

Mirad que llegan días – oráculo del Señor – en que yo cumpliré la promesa que hice a Israel y Judá. Entonces, en aquellos días, suscitaré a David un descendiente legítimo, que practicará el derecho y la justicia en la Tierra. En aquellos días se salvará Judá, Jerusalén vivirá en paz, y le llamarán así: "El Señor, nuestra salvación."

CANTO: ES POR TU GRACIA

Cuando nadie me ve en la intimidad.
Cuando no puedo hablar más que la verdad,
donde no hay apariencia, donde al descubierto queda mi corazón.
Allí soy sincero. Allí mi apariencia de piedad se va.
Allí es tu gracia lo que cuenta, tu perdón lo que sustenta para estar de pie.

Y no podría dar la cara si no fuera porque estoy
revestido de la gracia y la justicia del Señor.
Si me vieran tal cual soy se enterarían que es Jesús
lo que han visto reflejado en mí tan solo fue su luz.
Y es por tu gracia y tu perdón
que podemos ser llamados instrumentos de tu amor
y es por tu gracia y tu perdón.
Mi justicia queda lejos de tu perfección.

Del profeta Miqueas.

En cuanto a ti, Belén de Efrata, la más pequeña entre las aldeas de Judá, de ti sacaré al que ha de ser soberano de Israel: su origen es antiguo, de tiempo inmemorial. Pues los entrega sólo hasta que la madre de a luz y el resto de los hermanos vuelva a los israelitas. En pie pastoreará con la fuerza del Señor, con la majestad del nombre del Señor su Dios. Y habitarán seguros, porque extenderá su poder hasta los confines de la tierra. Él mismo será su paz.

CANTO: VESTÍOS CON LA TERNURA

Vestíos con la ternura.
Ceñíos en el amor.
Y la palabra final sea la Paz del Señor.
Y la palabra final sea la Paz del Señor.

Del evangelio de Lucas

Por aquellos días, María se puso en camino y se fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño empezó a dar saltos en su seno. Entonces Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó a grandes voces:

“Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Pero ¿cómo es posible que la madre de mi Señor venga a visitarme? ¡Dichosa tú que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”.

Entonces María dijo:

“Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,
porque ha mirado la humildad de su sierva.

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí.

Su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Desplegó la fuerza de su brazo y dispersó a los soberbios de corazón.

Derribó de sus tronos a los poderosos y ensalzó a los humildes.

Colmó de bienes a los hambrientos y a los ricos despidió sin nada.

Tomó de la mano a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia,
como lo había prometido a nuestros antepasados,
en favor de Abrahán y de sus descendientes para siempre.”

CANTO: ALELUYA

ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA.
Si sientes que Cristo en ti vivo está grita fuerte en tu alma ¡Aleluya!
Si piensas que el mundo aún puede cambiar grita fuerte en tu alma ¡Aleluya!
ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA.

LA “X” MARCA EL LUGAR

Y la estrella que habían visto salir iba delante de ellos, hasta que por fin se detuvo sobre el lugar donde se hallaba el niño (Mt. 2)

La encarnación es un misterio y un tesoro a la vez. Y quizá a veces no lo valoramos lo suficiente. Cómo de importante tenía que ser eso que quería decirnos Dios, que vino Él mismo a darnos esa palabra. Palabra Definitiva de Dios en la historia de la humanidad: Jesús de Nazaret.

En aquellos días apareció un decreto del emperador Augusto ordenando que se empadronasen los habitantes del imperio. Todos iban a inscribirse a su ciudad. También José, por ser de la estirpe de la familia de David, subió desde Galilea desde la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con María, su esposa, que estaba encinta. Mientras estaban en Belén le llegó a María el tiempo del parto, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

Por entonces unos sabios de oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: "¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Hemos visto su estrella en el oriente y venimos a adorarlo". Al ver la estrella se llenaron de una inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con su madre María y lo adoraron postrados en tierra. Abrieron sus tesoros y le ofrecieron como regalo oro, incienso y mirra.

CANTO: AÑO DE GRACIA

Llegan a Jerusalén en silencio y sin hablar
unos peregrinos cansados de andar.
Huyen de la sinrazón, de la guerra y el dolor
con sus esperanzas puestas sólo en Dios.
Porque en una noche callada
una nueva estrella anunciaba
al hijo que Dios anhelaba,
Al hijo que Dios anhelaba.

En el silencio roto se escuchó un llanto que la noche iluminó
El niño que esperaban ya nació: Es el año de gracia del Señor.
De las armas espigas brotarán, cosecha de esperanza y libertad.
Porque una nueva era empieza ya en la que sólo reinará la paz.

De nuevo una luz surgió, la esperanza les guió
hasta un viejo establo de la región.
Traen en vilo el corazón al empujar el portón
y descubrir al pequeño salvador.
Al justo Rey le traen oro,
incienso al Dios poderoso,
mirra al que muere por nosotros,
mirra al que muere por nosotros.

Después de seguir las pistas a través del mapa del tesoro, la "X" marca el lugar. ¿Qué lugar ocupa Jesús en mi vida? ¿Qué lugar quiero que ocupe?

Este adviento hemos podido ir buscando esa estrella que nos descubriera dónde está el niño que va a nacer. Quizá en alguien que sufre, quizá en mi propio corazón...

Mientras suena esta canción, vamos a pasar por el altar y vamos a recoger una estrella. Esa señal que marca el lugar donde Dios se encarna y se hace Palabra Viva, hoy y cada día, en mi vida y en la de todas las personas de la tierra.

EL TESORO

Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros

En el principio era la Palabra. La palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios. Ya desde principio ella estaba junto a Dios. Todo se hizo por ella, y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilló en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron. La Palabra era la luz verdadera que con su venida al mundo ilumina a todo hombre. En el mundo estaba pero el mundo no la conoció, aunque fue hecho por ella. Vino a los suyos y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, a todos aquellos que creen en su nombre, les dio poder para ser hijos de Dios. Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: la gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

CANTO: NATUS EST

Apud Jerusalem terram fertilen maiorum
natus est Dei filius omnium peccatorum nostrorum redemptor

Veni amicus meus apporta orationem tuam
Mane novi Diei virens manet
Deus semper nostras laudes audiet, laudes audiet

Hominis desiderium quiescit manibus serenis
Respira novum aerem et aclama
Deus omnipotens natus est, natus est

Junto a Jerusalén, la tierra fértil de nuestros antepasados ha
nacido el Hijo de Dios para redención de nuestros pecados

Venid amigos míos, traed vuestras oraciones
Permanece un nuevo día;
Dios siempre escucha nuestras alabanzas

El deseo del hombre descansa en mano serena
Recupera el aliento y aclama:
¡el Dios omnipotente ha nacido!

Oremos.

*Concédenos, Señor, prepararnos con gozo
para la llegada de tu Hijo.*

*Que cuando llegue a nosotros
en forma de emigrante o de vecino,
en forma de necesitado o de amigo,
en forma de familiar o desconocido...*

*o en la humildad de la figura de un Belén
sepamos descubrir su presencia y acogerlo en nuestro corazón.
Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.*



betel

www.grupobetel.es